

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Toxicomanías: ¿una respuesta frente al dolor?.

González Martínez, María Florencia.

Cita:

González Martínez, María Florencia (2011). *Toxicomanías: ¿una respuesta frente al dolor?. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/767>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/vxr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TOXICOMANÍAS: ¿UNA RESPUESTA FRENTE AL DOLOR?

González Martínez, María Florencia
PROINPSI, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El encuentro entre el psicoanálisis y las toxicomanías es un encuentro reciente. Si bien tanto Freud como Lacan han hecho unas pocas referencias a las drogas, para ninguno de ellos fue ese un campo de interés. La clínica actual nos obliga a pensar la relevancia del psicoanálisis en el tratamiento de pacientes con este tipo de problemáticas. En el marco del proyecto de investigación “El dolor psíquico: Aspectos estructurales y fenoménicos” se realiza el intento de responder a algunas de las preguntas que surgen al acercarnos a este tema.

Palabras clave

Dolor Adicciones Consumo Compulsión

ABSTRACT

DRUG ADDICTION: AN ANSWER TO PAIN?

The meeting between psychoanalysis and the drug addiction is a recent meeting. Though both Freud and Lacan have made a few references to drugs, for none of them it was a field of interest. The current clinic forces us to think the relevancy of psychoanalysis in the treatment of patients with this type of problematic. In the frame of the project of investigation “The psychic pain: structural and phenomenical aspects” we make the attempt of answering some of the questions that arise on having approached this topic.

Key words

Pain Addictions Consume Compulsion

El encuentro entre el psicoanálisis y las toxicomanías es un encuentro reciente. Si bien tanto Freud como Lacan han hecho unas pocas referencias a las drogas, para ninguno de ellos fue ese un campo de interés. La clínica actual nos obliga a pensar la relevancia del psicoanálisis en el tratamiento de pacientes con este tipo de problemáticas. En el marco del proyecto de investigación “El dolor psíquico: Aspectos estructurales y fenoménicos” se realiza el intento de responder a algunas de las preguntas que surgen al acercarnos a este tema.

Con Freud

Cuando abordamos algún problema de la clínica, es inevitable recurrir a los maestros en busca de una guía. En el campo de las toxicomanías nos encontramos con pocas referencias directas. En el caso de Freud, la frase ineludible, presente en cuanto trabajo se ha escrito sobre adicciones, es la que ubica a la droga como respuesta ante el dolor. Esta idea la podemos encontrar en el texto “La represión” y en “El malestar en la cultura”. Tratemos de situar esta afirmación en contexto. En el primero de los textos Freud se está preguntando por qué se reprimiría una moción pulsional si ella es siempre, en sí misma, placentera (y el objetivo de la represión es evitar el displacer). Propone pensar la posibilidad de que ese placer mude en displacer. Como no encuentra ningún ejemplo en el campo de las pulsiones, recurre al dolor. Lo hace porque dice que éste se comporta como un pulsión aunque no lo sea (lo llama pseudo pulsión), en tanto funciona como estímulo interno constante. Pero agrega rápidamente, el dolor es imperativo. En ese sentido no es posible responder a él mediante un mecanismo psíquico como la represión. En el dolor, solo importa el alivio, que se obtiene en forma privilegiada por el uso de una droga o por una distracción psíquica.

Es interesante cómo Freud ubica una distancia fundamental entre el dolor y la pulsión en tanto una se ofrece a elaboración psíquica, mientras el otro es absolutamente refractario en tanto su carácter es “imperativo”. Volveré más tarde sobre este tema.

En “El malestar en la cultura” dirá que el sufrimiento nos ataca por diferentes vías: desde el cuerpo propio, desde el mundo exterior y desde la relación con los otros. El propósito principal del sujeto es evitar el displacer que conlleva ese sufrimiento. Para cada fuente de padecimiento hay distintos tipos de protección. La que más le llama la atención a Freud es la que opera sobre el sufrimiento situado en el cuerpo propio. Es aquí donde ubica la eficacia del tóxico, aclarando que es un mé-

todo tosco (por no suponer la sofisticación de la elaboración psíquica) pero eficaz, en tanto depara un placer inmediato y cierta independencia del mundo exterior. Y, agrega, que es a causa de esto que ocupa un lugar privilegiado en la economía libidinal de ciertas culturas.

En estas afirmaciones me llaman la atención dos cosas:

- Que Freud destaque el efecto de alivio y hasta la producción de placer ligada a la droga, llegando a darle un lugar central aun en el sostenimiento del lazo social en algunas culturas.

- Que en ningún momento mencione la palabra adicción.

Sin embargo, Freud habló de adicciones a lo largo de su obra. No demasiado, es cierto, pero en sus primeros textos hace referencia al término. No olvidemos que sus trabajos iniciales sobre la cocaína tenían dos finalidades esenciales:

- destacar su valor para la medicina como anestésico
- proponer su prescripción como tratamiento posible para combatir la adicción a la morfina (modelo de las adicciones en la época freudiana)

En una carta a Fliess sitúa a la masturbación como adicción primordial y al resto de las adicciones como subrogados de aquélla. En "La sexualidad en la etiología de las neurosis" ubica a la adicción a narcóticos en un lugar análogo a las neurosis actuales (particularmente a la neurastenia) en tanto la adicción a las sustancias está destinada a "sustituir - de manera directa o por medio de rodeos - el goce sexual faltante" (1) e indica que cabe esperar una recaída cuando no pueda restablecerse una vida sexual normal.

Si bien las intenciones de un autor siempre quedan en el terreno de la suposición para el lector, no me parece una mera casualidad que Freud no se refiera a "adicciones" cuando sitúa a las drogas como modos de tratamiento del dolor.

Me pregunto si las afirmaciones respecto a las drogas como modos de respuesta ante el dolor y las que hace respecto a las adicciones pueden situarse en el mismo registro. Para decirlo claramente: ¿tiene el mismo estatuto tomar una aspirina porque duele la cabeza que no poder pasar un día sin tomar cocaína, por ejemplo? La respuesta parece obvia. Sin embargo, el uso de la aspirina para tratar una cefalea supone el uso de una droga para cancelar el dolor; afirmación freudiana que utilizamos como guía para pensar las toxicomanías. ¿Entonces?

Para intentar dar respuesta a esto, recurro, como no podría ser de otra manera, a la clínica. Cualquiera que haya atendido a un paciente toxicómano sabe que todos ellos ubican un período inicial en el que el uso de la sustancia cumplía una función más o menos clara que queda asociada por el paciente a ciertos logros y al bienestar. Es la época del romance con la sustancia. A través de su utilización acceden a territorios que, de otra manera, parecerían vedados. En este sentido la droga tiene un efecto propiciatorio. Ahora bien, pasado este primer momento, pareciera hacerse presente otra dimensión: el consumo se autonomiza de la función. Ya no se

trata de tomar una droga para lograr algo sino de la compulsión al consumo. Los pacientes relatarán que aún en el malestar más profundo causado por la ingesta de la sustancia, lo único que pueden hacer es consumir un poco más.

Ahora bien, sabemos que esto último no es la consecuencia necesaria del uso de una sustancia. Nadie diría que un hombre que se tome un par de copas para juntar el coraje necesario para abordar a una mujer, por ejemplo, está sellando su destino de alcohólico.

Propongo, entonces, que en los pacientes toxicómanos se produjo en algún momento pasaje del consumo en una dimensión de "uso" de una sustancia al consumo como finalidad en sí mismo. Pasaje que supone un quiebre, un cambio cualitativo en la relación con el tóxico. Y propongo que es sólo después de ese pasaje (que no es de ninguna manera necesario) que se puede hablar de adicción. A partir de lo dicho se plantean algunas preguntas:

- ¿En qué consiste ese cambio en la relación con la sustancia?

- Si esta ruptura supone el ingreso al territorio de la adicción, ¿puede, en ese punto, seguir suponiendo al consumo como un tratamiento del dolor?

- Y, en tal caso, ¿qué estatuto tendría el dolor en juego en las adicciones?

Algunas pistas

La literatura es también fuente de relatos muy ilustrativos sobre el tema. Thomas de Quincey, en su libro "Confesiones de un opiómano inglés" hace un relato exhaustivo de sus años de consumo y del desgarrador abandono del opio. El texto puede dividirse en tres momentos fundamentales, que el autor denomina de la siguiente manera:

- Confesiones preliminares (donde relata la serie de infortunios que lo llevaron a la desazón)

- Los placeres del opio (donde relata el descubrimiento de esta sustancia y las diferentes sensaciones placenteras que su consumo provocaba. Época inicial de "enamoramiento" con el opio)

- Los dolores del opio

Podríamos agregar un cuarto momento que es el del abandono del opio.

Me detendré brevemente en el tercer momento: Si bien de Quincey realiza un relato exhaustivo y pormenorizado de los placeres del opio, cuando llega el turno de hablar de los dolores provocados por el consumo se excusará por lo fragmentario y desordenado de su testimonio. Aquí ubico un dato inicial para pensar la cuestión. ¿A qué responde esta fragmentación que surge en referencia al punto más álgido de su adicción?

Otra cuestión a destacar, y para ello citaré al autor. Dice de Quincey: "Muchas veces querrás preguntarme por qué no me liberé de los horrores del opio suprimiendo o disminuyendo su uso. A esto responderé en pocas palabras: podría pensarse que cedí con demasiada facilidad a las fascinaciones del opio; no cabe duda que

nadie se sienta atraído por sus terrores” (2). Y referirá un dilema fundamental: aquel que se jugaba entre los horrores provocados por el consumo y aquellos provocados por el abandono. Horrores que, en contra de toda lógica, tal como destaca el autor, lo hacían retornar al opio.

Hay un concepto platónico que Derrida rescata y que Sylvie Le Poulichet utiliza para pensar la operación que se produce en las toxicomanías: este concepto es el de *farmakon* y da cuenta del doble carácter de la droga, como remedio y como veneno y de una relación de reversibilidad entre ambas dimensiones. Un remedio que puede convertirse en veneno. Ahora bien, lo complejo de esto es que, en ese momento, genera aquello mismo que en un principio intentaba evitar.

Ahora bien, ¿qué es lo que sostiene la insistencia en el punto mismo de fracaso de la función?

Otro autor que relata con mucha lucidez la lógica del consumo es W. Burroughs, cuyo texto más famoso es “El almuerzo desnudo”. Si bien es una novela imprescindible para pensar el tema de las adicciones y de la que pueden desprenderse muchas líneas para delimitar la cuestión, tomaré sólo una afirmación que hace en la introducción. Aclaro que, si bien en la traducción en castellano se utiliza el término “droga”, el autor se refiere a la sustancia denominándola “junk” (que en inglés significa “basura” y que, a partir de este libro comenzó a ser el término coloquial para referirse a la droga y a los adictos).

Burroughs dice: “La droga es cuantitativa y mensurable con precisión. Cuanta más droga usás menos tenés y cuanto más tenés más usás”. (3)

Curiosa lógica de la medida.

De vuelta a Freud

Retomo los términos de mi interrogante: por un lado la afirmación freudiana de que las drogas suponen una respuesta al dolor. Por otro lado la constatación clínica de que en las adicciones el consumo aparece ligado a una dimensión de padecimiento que pareciera engendrado por el consumo mismo y que lleva a más consumo (el sufrimiento no opera como límite sino que lleva a redoblar la apuesta)

Considero que, para poder empezar a pensar algo de esto, hay que tener en cuenta las últimas formulaciones freudianas. Es interesante cómo, a partir de la reformulación del concepto de pulsión, ésta, en tanto pulsión de muerte queda ubicada mucho más cerca al concepto de dolor.

Si antes habíamos situado la diferencia fundamental entre el dolor y la pulsión en el hecho de que uno es refractario a la elaboración psíquica mientras la otra se ofrece a ella (de ahí que tenga diversos destinos posibles), ahora tenemos que ubicar ese punto que excede cualquier posibilidad de tratamiento psíquico como el carácter más propio de la pulsión. Lo que Freud denomina su carácter conservador. Y del que dará cuenta en “El problema económico del masoquismo” como aquel residuo

(¿no resuena aquí el término “junk”?) de la pulsión que se resiste a ser tomado por la libido y transferido al exterior y que queda, por ende, en el cuerpo propio, recibiendo el nombre de masoquismo erótico.

Es este carácter compulsivo y demoníaco el que parece estar en primer plano en las adicciones. Donde la única medida es la que pone la sustancia misma (la mayoría de los pacientes dirán que cuando se “van de gira” terminan de consumir cuando la droga se termina, aun cuando su plan inicial hubiera sido tomar un poco y detenerse).

Es muy común que los pacientes refieran “desaparecer” cuando van a consumir. Aquí encontramos otra clave para pensar la diferencia profunda entre el uso de la sustancia y la adicción.

Por eso, considero que cuando Freud se refiere a las drogas como tratamiento posible del dolor se refiere claramente a algo que permitiría mantenerse en el campo de la ligadura (aunque los términos de la operación no sean simbólicos - y aún esto podría cuestionarse si pensamos en el valor del efecto placebo). Mientras que las adicciones dejan al descubierto la falla de esta función. Poniendo en primer plano la desmezcla pulsional. Hay una diferencia radical que hay que ubicar respecto a la posición del sujeto. La dimensión del uso supone el “auxilio” de la sustancia en el intento por cancelar la heterogeneidad fundamental que supone un goce que se presenta como exceso (recordemos en este punto la cita de Lacan “(...) no hay ninguna otra definición de la droga que esta: es lo que permite romper el casamiento con el hace pipí”) (4). El “uso” da cuenta del intento de un sujeto por sostenerse en la escena.

En cambio, con lo que nos encontramos en la adicción no es con alguien que toma un tóxico, sino con alguien que es tomado por aquél. Aparece en primer plano el empuje hacia aquello mismo que inicialmente se intentaba evitar.

Vuelvo a citar a Burroughs. Él se referirá al monopolio de la droga (junk) y describirá sus “principios” de la siguiente manera:

“ 1- Nunca dar nada por nada.

2- Nunca dar más de lo que es necesario dar (siempre encontrará al comprador hambriento y siempre hacelo esperar)

3- Siempre recuperará todo lo que sea posible.

El “pusher” (dealer) siempre recupera todo. El adicto necesita más y más droga para mantener la forma humana (...)” (5)

La propuesta de este monopolio es un negocio que actuaría sin resto del lado del proveedor. Sabemos que toda operación tiene siempre un residuo. ¿No queda claro a quién le es deparado ese lugar en la operación de la adicción?

Cierro este trabajo con una frase del mismo autor que responde con todas las letras a esta pregunta:

“El mercader de la droga no le vende su producto al consumidor, le vende el consumidor a su producto”. (6)

NOTAS

- 1) Sigmund Freud, "La sexualidad en la etiología de las neurosis". Amorrortu Editores. Tomo I. Página 268. 1992
- 2) Thomas de Quincey, "Confesiones de un opiómano inglés". Libros del Zorzal. Página 123. 2006
- 3) William S. Burroughs, "The naked lunch", Grove Press. Página 11. 1990. (la traducción es propia)
- 4) Lacan, J.: Jornadas de los Cárteles en la Escuela Freudiana de París. 12 y 13 de abril de 1975. Sesión de clausura. (Material no publicado)
- 5) William S. Burroughs, "The naked lunch", Grove Press. Página 10. 1990. (la traducción es propia)
- 6) William S. Burroughs, "The naked lunch", Grove Press. Página 11. 1990. (la traducción es propia)

BIBLIOGRAFÍA

- Burroughs, William S. "The naked lunch", Grove Press. New York. 1990
- De Quincey, Thomas. "Confesiones de un opiómano inglés". Libros del Zorzal. Buenos Aires. 2006
- Freud, S.: "Fragmentos de la correspondencia con Fliess", Ed Amorrortu, Buenos Aires. Tomo I
- Freud, S.: "La sexualidad en la etiología de las neurosis", Ed Amorrortu, Buenos Aires. Tomo III
- Freud, S.: "La represión", Ed Amorrortu, Buenos Aires. Tomo XIV
- Freud, S.: "Más allá del principio del placer", Ed Amorrortu, Buenos Aires. Tomo XVIII
- Freud, S.: "El malestar en la cultura", Ed Amorrortu, Buenos Aires. Tomo XXI
- Freud, S.: "El problema económico del masoquismo" Ed Amorrortu, Buenos Aires. Tomo XIX
- Lacan, J.: "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", "Intervenciones y textos 2", Ed. Manantial. Buenos Aires. 2001.
- Lacan, J.: "Jornadas de los Cárteles en la Escuela Freudiana de París". 12 y 13 de abril de 1975. Sesión de clausura. (Material no publicado)
- Le Poulichet, S.: "Toxicomanías y psicoanálisis". Ed. Amorrortu. Buenos Aires. Año 1987